

ROBERTO IGLESIAS

**EPITAFIO
A
LOGROÑO**

CONMEMORACION DEL "DIA DEL LIBRO"

Logroño 1977

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA CENTRAL



1000224609

A ti,
compañero infante,
buscando por el temullo ciudadano
la corazón amigo.

MARIO ANGEL MARRODAN

pero qué lejos aquellos quince años
de tu vida en el mundo.

BLAS DE GTERO

Impreso en los
Talleres Gráficos
de Editorial Lumen,
en esta ciudad de Madrid
de 1975, dentro de la colección
"Clasificación de libros"
Número 494 dirigidos
por Alberto Rueda Estrada.

R. 101.745



ROBERTO IGLESIAS

EPITAFIO A LOGROÑO

MARIO ANGEL MARRODAN

BLAS DE OTERO

**Impreso en los
Talleres Gráficos
de Editorial Eguren,
el día 21 de abril
de 1977, dentro de la
colección «Cicerone
Riojano», que dirige
Alberto Rueda Estrada.**

A ti,
cosmopolitano infernal,
buscando por el tumulto ciudadano
un corazón amigo.

MARIO ANGEL MARRODAN

pero qué lejos aquellos quince años
que dudo fuesen míos.

BLAS DE OTERO

Supón que en silencio vive una oscura rosa
sin salida y sin lucha.

JUAN LARREA

y el niño de las barbas se ríe, se llora,
se muerde los dedos
mientras tanto, mientras esto,
y se van disolviendo las semanas como nada.

MIGUEL LABORDETA

EPITAFIO A LOGROÑO

A MANOLO DE LAS RIVAS,
mi hermano,
en el ridículo año 30 de mi vida.

Ya la católica, apostólica y romana,
muy noble y muy leal ciudad de Logroño,
yace en anímicos rebuznos
con la mezquina y pertinaz desolación;
ya languidece el penúltimo hálito
de su patética desventura,
encenizada la esperanza
porque nadie lloraba en primavera.

Ya se traduce en secuela funeraria
una melancolía hiriente y vieja:
la médula podrida de Gran Vía
del Rey Don Juan Carlos I
donde cruzaba el ferrocarril,
muchachas encogiendo la cintura
como diosas de un báratro cercano,
varones añorantes impecables
de mirada vidriosa y mucho hastío,
demoledora juventud entristecida
muy olvidándose en alcohol,
politonía errante de los atardeceres
entre besos agónicos,
pipas de girasol
y músicas silvestres en cuadrafonía.

Ya amarillea la ciudad de punta a punta,
de calle a calle y de casa en casa,
toda la muerte aguarda insatisfecha
el inmenso ataúd de oro
hecho de esclavitudes bendecidas,
salarios mínimos, áticos sociales,
cocinas económicas
y grandes almacenes con rebajas.

Yo le canto a Logroño
bajo la renta per cápita,
barras americanas de los Pub,
Boutiques, Cabaretes y Drugstores,
y por encima del mitin y el panfleto
como si a España yo cantara
desde cualquier rincón oscurecido:

Oh tú, capitalina romanésca,
soliviantada riojanísima,
sepulcro provinciano
entre el oreo de la Sierra y la cloaca:
velan tus paranoicos balsámicos eructos
una honorable procesión de histéricas tediosas
y ancianos melancólicos
mientras el niño mira, absorto,
grises prohombres intransitivos
y la espesa silueta del tricornio encharolado.

Nunca fue tuya una defensora revolución
y la sangre más joven te adivina,
como abrazándose a una muerta
porque te mueres aunque hinches,
aunque engalanen más tus esqueletos
y te pinten de azul la calavera:
te has dejado morir en silenciosa
resignación y ya te acabas,
ciudad, mi amor arrebatado,
pelicana piadosa sin remedio,
tendida y no expectante,
tan triste y escupida.

Cuervos fueron tus vástagos sublimes
que te sacaron los ojos, te quemaron la lengua,
decapitaron tu esbeltez ensoñadora
graznando civicísimas mentiras,
y muerta estás sin un quejido,
amortecida provincianamente
en la municipal huesera.

No quedará tu gracia espolina
de la infancia feliz y provinciana,
eras nuestra y amábamos tu imagen recoleta,
humildemente tuya,
infecta ya, purgada y desventrada,
¡oh, flordeliseado ciudicidio
que corrompes royendo los anhelos!

No te han amado, ciudad mía,
tus ilustrísimos cronistas oficiales
ni tus prebostes hijos predilectos,
tus beatíficos curas de sotana
y sabatina confesional,
tus filantrópicos caciques
ni tus apolillados poetas de pajarita,
de gorgorito floral y de onomástica,
aquellos tiernos gimoteantes poetas
enfaticando en escritorios de taracea.

¿Quién te alimenta la sacra agonía
en esta hora de pecado,
y quién devolverá a tus códices miniados,
a los tus Fueros,
a todos tus archivos sobrecogedores
la hoja ensangrentada de tu vida,
con qué florecerá tu pústula piel
y tus ibéricas cenizas,
desgraciada ciudad,
horripilante provinciana?

Y nunca te rebelas,
maldita hija de una tribu encanallada,
cabeza de la Rioja,
herencia putrefacta,
enredadera del desamparo:
¡loor a tus verdugos,
los hijos de su madre amantísima!

Mira, sí, mira tu soledad,
tu nauseabunda perdición erguida,
oh patria de Gonzalo,
peregrino mojón de Vía Láctea,
ciudad de pena,
arrodillada infinitamente,
mira y no te detengas ni maldigas
que el sol se pudre
y el hombre necesita su suicidio.

Pero agonízanos a todos
sin una lágrima que reviente tus secretos
amor Logroño mío,
hospitalario desierto,
vencida capital cohabitada:
tal fuiste en esa historia provinciana
con un cansancio de muertes en el rostro
y una desidia vital enmascarada:
la obstinada congoja del olvido.

No se oye tu voz, oh dolorosa,
oh amadora del Ebro que lame
tu más antigua pobredumbre,
y te queda una pálida ilusión despedazada
entre las máscaras del vino,
amada mía violentada,
despiadada ciudad que guareces mi sombra
en tu corazón.

La Rioja, febrero de 1977

1875

to the amount of \$100.00

of which \$50.00

is to be paid to the

beneficiary

of the policy

and the balance

to be paid to the estate of the insured

in the event of his death

before the expiration of the term

of the policy

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA CENTRAL



1000224609

R
360

PRECIO: 10 PTAS.